



# LA CULTURA Y LA CIUDAD

JUAN CALATRAVA  
FRANCISCO GARCÍA PÉREZ  
DAVID ARREDONDO GARRIDO  
(eds.)

eug

JUAN CALATRAVA  
FRANCISCO GARCÍA PÉREZ  
DAVID ARREDONDO  
(EDS.)

LA CULTURA  
Y  
LA CIUDAD

Granada, 2016

El presente libro se edita en el marco de la actividad del Proyecto de Investigación HAR2012-31133, *Arquitectura, escenografía y espacio urbano: ciudades históricas y eventos culturales*, habiendo contado para su publicación con aportaciones económicas del mismo



© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja  
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada  
Telf.: 958 243930-246220  
Web: [editorial.ugr.es](http://editorial.ugr.es)

ISBN: 978-84-338-5939-6

Depósito legal: Gr./836-2016

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: María José García Sanchis. Granada

Diseño de cubierta: David Arredondo Garrido

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

INTRODUCCIÓN. ....	XVII
JUAN CALATRAVA	

## LECCIÓN INAUGURAL

RITRATTI DI CITTÀ DAL RINASCIMENTO AL XVIII SECOLO . . . . .	I
CESARE DE SETA	

## SECCIÓN I

### LA IMAGEN CODIFICADA.

#### REPRESENTACIONES DE LO URBANO

EL MITO DEL LEJANO OESTE EN LAS CIUDADES DEL SUNBELT NORTEAMERICANO. ....	15
CARLOS GARCÍA VÁZQUEZ	
LOGOTYPES AND CITIES REPRESENTATIONS. ....	23
JEAN-LUC ARNAUD	
RECONSTITUCIÓN URBANA: TRAZA, ESTRUCTURA Y MEMORIA . . . . .	33
JAVIER ORTEGA VIDAL	
NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS HERRAMIENTAS: UN CASO DE HGIS . . . . .	45
ANTONIO J. GÓMEZ-BLANCO PONTES	
EL PASEO DE LOS TRISTES DE GRANADA COMO REFERENTE DE UNA ESCENOGRAFÍA ORIENTAL A PROPÓSITO DE UN DIBUJO DE WILLIAM GELL . . . . .	55
MARÍA DEL MAR VÍLLAFRANCA JIMÉNEZ	
LA CIUDAD EN LA NOVELA GRÁFICA AMERICANA. VISIONES DE LA METRÓPOLIS CONTEMPORÁNEA A TRAVÉS DE CINCO AUTORES JUDÍOS: WILL EISNER, HARVEY PEKAR, ART SPIEGELMAN, BEN KATCHOR Y PETER KUPER. ....	63
RICARDO ANGUITA CANTERO	
EL PARÍS <i>MODERNO</i> DE CHARLES BAUDELAIRE Y WALTER BENJAMIN. ....	73
ANTONIO PIZZA	
IMÁGENES FUGACES: REPRESENTACIONES LITERARIAS DEL SUBURBIO. ....	85
MARTA LLORENTE DÍAZ	

## La cultura y la ciudad

HABITANDO LA CASA DEL AZAR. LA CULTURA DE SORTEOS DE CASAS COMO UN SUBLIMADOR EN LAS REPRESENTACIONES DE UNA NUEVA TIPOLOGÍA DOMÉSTICA DE LA <i>CLASE MEDIA</i> DE MONTERREY. LA CASA DE ACERO (1960) ..... ALBERTO CANAVATI ESPINOSA	97
IMAGINARIO URBANO, ESPACIOS PÚBLICOS HISTÓRICOS. GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y CONFLICTO SOCIAL. EJE ESTRUCTURADOR: PASEO DE LA REFORMA, AV. JUÁREZ, AV. MADERO Y ZÓCALO ..... RAÚL SALAS ESPÍNDOLA, GUILLERMINA ROSAS LÓPEZ, MARCOS RODOLFO BONILLA	105
REPRESENTACIONES DE LO URBANO EN EL SANTIAGO DE CHILE DE 1932. LA CIUDAD, EL URBANISTA, SU PLAN Y SU PLANO: CINCO MIRADAS POSIBLES DESDE EL OJO DEL URBANISTA KARL BRUNNER. .... PEDRO BANNEN LANATA, CARLOS SILVA PEDRAZA	111
REPRESENTACIONES CARTOGRÁFICAS Y RESTITUCIÓN GRÁFICA DE LA CIUDAD HISTÓRICA DE LIMA. SXVI-XIX. .... MARITZA CORTÉS	119
CASABLANCA A TRAVÉS DE MICHEL ÉCOCHARD (1946-1953). CARTOGRAFÍA, FOTOGRAFÍA Y CULTURA. ... RICARD GRATACÒS-BATLLE	125
FAENZA E LE SUE RAPPRESENTAZIONI URBANE: DALLA CONTRORIFORMA AL PUNTO DI VISTA ROMANTICO DI ROMOLO LIVERANI ..... DANIELE PASCALE GUIDOTTI MAGNANI	135
MONTERREY A TRAVÉS DE SUS MAPAS: EN BUSCA DE UN CENTRO HISTÓRICO MÁS ALLÁ DE «BARRIO ANTIGUO» ..... JOSÉ MANUEL PRIETO GONZÁLEZ, CYNTHIA LUZ CISNEROS FRANCO	143
MEDIOS DE REPRESENTACIÓN URBANA Y ARQUITECTÓNICA EN EL MUNDO MESOAMERICANO. UN TALLER DE ARQUITECTOS MESOAMERICANOS EN PLAZUELAS, GTO. .... JOSÉ MIGUEL ROMÁN CÁRDENAS	151
EL PLANO OFICIAL DE URBANIZACIÓN DE SANTIAGO Y LA ORDENANZA LOCAL DE 1939: ORGANIZACIÓN ESPACIAL Y SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN EN LA MODERNIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO ..... JOSÉ ROSAS VERA, MAGDALENA VÍCUÑA DEL RÍO	161
CUANDO LA SOMBRA DE UN ARSENAL ES ALARGADA. PRIMEROS «RETRATOS» DE LA CIUDAD DEPARTAMENTAL DE FERROL EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX (1782-1850) ..... ALFREDO VIGO TRASANCOS	169
LAS LÍNEAS QUE DISEÑARON MANHATTAN DE LOS EXPLORADORES A LOS COMISIONADOS ..... ANA DEL CID MENDOZA	177
SATELLITE MONUMENTS AND PERIPATETIC TOPOGRAPHIES ..... FIRAT ERDIM	187
PLANO Y PLAN: LA TRAMA DE SANTIAGO COMO «CIUDAD MODERNA». EL PLANO OFICIAL DE LA URBANIZACIÓN DE LA COMUNA DE SANTIAGO, DE 1939, IDEADO POR KARL BRUNNER. .... GERMÁN HIDALGO, WREN STRABUCCHI	195
GRANADA: LECTURA DE LA CIUDAD MODERNA POR MEDIO DE SUS PANORÁMICAS Y VISTAS GENERALES ..... CARLOS JEREZ MIR	201

## Índice

«TURKU ON FIRE». IL «GRID PLAN» ALLE RADICI DELLA CITTÀ CONTEMPORANEA. . . . .	209
ANNALISA DAMERI, ANNA PICHETTO FRATIN	
CARTOGRAFÍAS TOPOLÓGICAS DE LA DENSIDAD URBANA. UNA PROPUESTA PARA EL DESCUBRIMIENTO RELACIONAL. . . . .	217
FRANCISCO JAVIER ABARCA-ÁLVAREZ, FRANCISCO SERGIO CAMPOS-SÁNCHEZ	
DICOTOMÍA DE LA VISIÓN. INCIDENCIAS EN EL ARTE DE LA CARTOGRAFÍA. . . . .	225
BLANCA ESPIGARES ROONEY	
CARTOGRAFÍAS DEL PAISAJE METEOROLÓGICO: DIBUJANDO EL AIRE DE LA CIUDAD. . . . .	233
TOMÁS GARCÍA PÍRIZ	
INVESTIGACIÓN CARTOGRÁFICA Y CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO . . . . .	241
NANCY ROZO MONTAÑA	
LA REPRESENTACIÓN URBANA EN LA ERA DE LAS SMART CITIES . . . . .	247
PAOLO SUSTERSIC, MÓNICA FERRER	
MÁQUINAS PARA LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO. LOS DIAGRAMAS COMO HERRAMIENTAS DEL PLANEAMIENTO URBANO. . . . .	253
PABLO ARRÁEZ MONLLOR	
INVENTIT IHALLADO, ENCONTRADO! . . . . .	261
IOAR CABODEVILLA ANTOÑANA, UXUA DOMBLÁS IBÁÑEZ	
ENTRE LO REAL Y LO VIRTUAL. LAS HERRAMIENTAS DIGITALES Y SU ACCIÓN EN LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE URBANO EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI. A PROPÓSITO DEL URBANISMO «UNITARIO» . . . . .	267
SERGIO COLOMBO RUIZ	
LEARNING CITY. SOCIALIZACIÓN, APRENDIZAJE Y PERCEPCIÓN DEL PAISAJE URBANO . . . . .	275
UXUA DOMBLÁS IBÁÑEZ	
BARCELONA CINECITTÀ. THE CITY INVENTED THROUGH SCENOGRAPHY . . . . .	285
DICLE TASKIN	
LA REPRESENTACIÓN DE LAS CIUDADES IDEALES ITALIANAS DE LOS SIGLOS XV Y XVI . . . . .	293
DAVID HIDALGO GARCÍA, JULIÁN ARCO DÍAZ	
EL MAR DESDE LA CIUDAD. PARET, LEJOS DE LA CORTE, Y LA IMAGEN DE LAS VISTAS DEL CANTÁBRICO . .	301
MARÍA CASTILLA ALBISU	
DE LA VIDA ENTRE JARDINES A LOS SOLARES YERMOS. EN TORNO A UNA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE TOLEDO . . . . .	309
VICTORIA SOTO CABA, ANTONIO PERLA DE LAS PARRAS	
CIUDADES IMAGINADAS / PAISAJES DE PAPEL. PROYECTO Y REPRESENTACIÓN DE LA CIUDAD DE LISBOA . . . . .	317
CARMEN MORENO ÁLVAREZ	
CITTÀ POSTUME. COSTRUZIONE RETORICA E STRATEGIA ANALITICA NELLE IMMAGINI URBANE DI GABRIELE BASILICO . . . . .	323
MARCO LECIS	

## La cultura y la ciudad

RACCONTARE LA CITTÀ TRA IMMAGINI E PAROLE. RITRATTI URBANI NEI LIBRI FOTOGRAFICI . . . . .	331
ANNARITA TEODOSIO	
FOTOGRAFÍA Y TURISMO. EL REGISTRO DE LO URBANO A TRAVÉS DE FOTÓGRAFOS DE PROYECCIÓN INTERNACIONAL POR LAS ISLAS BALEARES . . . . .	339
MARÍA JOSÉ MULET GUTIÉRREZ	
PARIS N'EXISTE PAS. . . . .	345
MARISA GARCÍA VERGARA	
VISIÓN PANORÁMICA Y VISIÓN PANÓPTICA: MODOS DE VER LA CIUDAD EN EL SIGLO XIX . . . . .	353
BEGOÑA IBÁÑEZ MORENO	
LA MÍSTICA DEL MIRADOR: CIUDADES <i>A VISTA DE PÁJARO</i> . . . . .	361
CARMEN RODRÍGUEZ PEDRET	
DEENCUENTROS. DOS DIBUJOS PARA UNA PLAZA, DE PUIG I CADAFALCH . . . . .	369
GUILLEM CARABÍ BESCÓS	
BARCELONA AND DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN TO THE EYES OF A BAUHAUSLER: URBAN LIFE IN THE PHOTO COLLAGES OF JOSEF ALBERS . . . . .	377
LAURA MARTÍNEZ DE GUEREÑU	
I MEZZI DI TRASPORTO E LA CITTÀ, TRA PERCEZIONE E RAPPRESENTAZIONE . . . . .	385
SIMONA TALENTI	
VISIÓN DE LA CIUDAD DE VENECIA EN LOS ESTUDIOS DE EGLE RENATA TRINCANATO (1910-1998) . . . . .	393
ALESSANDRA VIGNOTTO	
VISIONES LITERARIAS Y PERCEPCIÓN DEL PAISAJE URBANO. EL RECONOCIMIENTO DE VALORES PATRIMONIALES EN LAS VIEJAS CIUDADES ESPAÑOLAS EN LOS AÑOS DEL CAMBIO DE SIGLO. . . . .	399
JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ GARCÍA	
<i>PALINODIA</i> ÍNTIMA DE UNA CIUDAD <i>INDECIBLE</i> . . . . .	405
AARÓN J. CABALLERO QUIROZ	
CIUDADES VISIBLES . . . . .	411
IÑIGO DE VIAR	
ESPACIOS DE LA RESISTENCIA: PARÍS EN RAINER MARIA RILKE . . . . .	419
CAROLINA B. GARCÍA ESTÉVEZ	
CIUDAD DE LETRAS, EDIFICIOS DE PAPEL. UNA IMAGEN LITERARIA SOBRE LA CIUDAD DE ONTINYENT . . . . .	427
DANIEL IBÁÑEZ CAMPOS	
«FEBBRE MODERNA». STRATEGIE DI VISIONE DELLA CITTÀ IMPRESSIONISTA . . . . .	433
FRANCESCA CASTELLANI	
ROMA, RECONOCER LA PERIFERIA A TRAVÉS DEL CINE . . . . .	439
MONTSERRAT SOLANO ROJO	
EL PAISAJE EN LA CIUDAD. EL PARQUE DEL ILM EN WEIMAR VISTO POR GOETHE . . . . .	449
JUAN CALDUCH CERVERA, ALBERTO RUBIO GARRIDO	
LAS <i>CIUDADES INVISIBLES</i> COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS URBANO . . . . .	457
HELIA DE SAN NICOLÁS JUÁREZ	

## Índice

REPRESENTACIÓN HISTÓRICA, LITERARIA Y CARTOGRÁFICA EN EL PAISAJE URBANO DE TETUÁN ENTRE 1860 Y 1956 . . . . .	465
JAIME VERGARA-MUÑOZ, MIGUEL MARTÍNEZ-MONEDERO	
CONSTRUCCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD INDUSTRIAL: IVREA Y TORVISCOSA (ITALIA) . . . . .	473
ÁNGELES LAYUNO ROSAS	
LA CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA AL URBANISMO DE LA CIUDAD DE MILÁN . . . . .	481
MARÍA TERESA GARCÍA GALLARDO	
CULTURAL LANDSCAPES AND URBAN PROJECT. ISTANBUL'S ANCIENT WALLS CASE . . . . .	489
PASQUALE MIANO	
RENOVATIO URBS STOCKHOLM. CONFERRING A PROPER CHARACTER ON A CITY ON THE ARCHIPELAGO . .	497
CHIARA MONTERUMISI	

### SECCIÓN II

#### LA IMAGEN INTEGRADORA.

#### PATRIMONIO Y PAISAJE CULTURAL URBANO

LOS REALES SITIOS: PATRIMONIO Y PAISAJE URBANO. . . . .	507
PILAR CHÍAS NAVARRO	
THE MAUROR LEDGE OF GRANADA. A VISUAL ANALYSIS. . . . .	519
JOAQUÍN CASADO DE AMEZÚA VÁZQUEZ	
EL ORDEN RESTABLECIDO, LA DESCRIPCIÓN DE LOS PUEBLOS RECONSTRUIDOS TRAS EL TERREMOTO DE ANDALUCÍA DE 1884 . . . . .	523
ANTONIO BURGOS NÚÑEZ	
LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA DEL PAISAJE. . . . .	531
BERNARDINO LÍNDEZ VÍLCHEZ	
ARQUITECTURA ETNOGRÁFICA EN EL ENTORNO DE RÍO BLANCO DE COGOLLOS VEGA, GRANADA . . .	539
SALVADOR UBAGO PALMA	
AGRICULTURA FRENTE A LA BANALIZACIÓN DEL PAISAJE HISTÓRICO URBANO. ESTUDIO DE CASOS EN MADRID, BARCELONA Y SEVILLA. . . . .	547
DAVID ARREDONDO GARRIDO	
LOS ESPACIOS DE LA MEMORIA (Y DEL OLVIDO) EN LA CIUDAD Y SUS DISCURSOS NARRATIVOS: CREACIÓN, TRANSFORMACIÓN, REVITALIZACIÓN, TEMATIZACIÓN . . . . .	561
IGNACIO GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ	
APUNTES SOBRE CIUDADES POSTBURBUJA: LOS COMUNES URBANOS EN BARCELONA . . . . .	569
CARLOS CÁMARA MENOYO	
CIUDADES DE LA MEMORIA. CINCO DEPÓSITOS DE BARCELONA . . . . .	579
ANA ISABEL SANTOLARIA CASTELLANOS	
A TRAVÉS DEL CALEIDOSCOPIO. EL PAISAJE URBANO EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA . . . . .	587
FRANCISCO FERNANDO BELTRÁN VALCÁRCEL	

## La cultura y la ciudad

LA CONSERVACIÓN DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD HISTÓRICA. EL ESTUDIO DEL COLOR EN LA CARRERA DEL DARRO . . . . .	595
CARMEN MARÍA ARMENTA GARCÍA	
PAISAJES VELADOS: EL DARRO BAJO LA GRANADA ACTUAL . . . . .	603
FRANCISCA ASENSIO TERUEL, FRANCISCO JOSÉ IBÁÑEZ MORENO, ANTONIO GARCÍA BUENO	
UNA IMAGEN ANÓNIMA, UNA ESCENA URBANA, UN TROZO DE HISTORIA. ESTRATEGIAS FLUVIALES EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA . . . . .	611
JOSEMARÍA MANZANO JURADO, SANTIAGO PORRAS ÁLVAREZ	
GRANADA: CIUDAD SIMBÓLICA ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XVIII . . . . .	619
NURIA MARTÍNEZ JIMÉNEZ	
LA INFLUENCIA DE LA PIEDRA DE SIERRA ELVIRA EN LA CONFIGURACIÓN URBANA DEL CASCO HISTORICO DE GRANADA . . . . .	625
IGNACIO VALVERDE ESPINOSA, IGNACIO VALVERDE-PALACIOS, RAQUEL FUENTES GARCÍA	
EL SACROMONTE: PATRIMONIO E IMAGEN DE UNA CULTURA . . . . .	633
ANTONIO GARCÍA BUENO, KARINA MEDINA GRANADOS	
LA IMAGEN DE LA ALCAZABA DE LA ALHAMBRA. . . . .	641
ADELAIDA MARTÍN MARTÍN	
LA GRAN VÍA DE COLÓN DE GRANADA: UN PAISAJE DISTORSIONADO . . . . .	651
ROSER MARTÍNEZ-RAMOS E IRUELA	
EL CONFINAMIENTO DEL PAISAJE DE LA ALHAMBRA EN SU PERÍMETRO AMURALLADO. . . . .	659
ALEJANDRO MUÑOZ MIRANDA	
TRAS LA IMAGEN DEL CARMEN BLANCO . . . . .	667
ESTEBAN JOSÉ RIVAS LÓPEZ	
LA ALCAICERÍA DE GRANADA. REALIDAD Y FICCIÓN. . . . .	673
JUAN ANTONIO SÁNCHEZ MUÑOZ	
LA UNIVERSIDAD DE GRANADA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX: CULTURA, PATRIMONIO E IMAGEN DE CIUDAD. . . . .	681
MARÍA DEL CARMEN VÍLCHEZ LARA	
EL AGUA OCULTA. CORRIENTES SUBTERRÁNEAS Y SACRALIZACIÓN TERRITORIAL EN LA GRANADA DEL SIGLO XVII . . . . .	689
FRANCISCO ANTONIO GARCÍA PÉREZ	
INVENTARIO DE UNA CIUDAD IMAGINARIA . . . . .	701
JUAN DOMINGO SANTOS	
NUEVA YORK-REIKIAVIK. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE DOS MODELOS URBANOS . . . . .	709
JOSÉ MIGUEL GÓMEZ ACOSTA	
CONTRAPOSICIONES EN LA FOTOGRAFÍA DEL PAISAJE URBANO: EL VALOR ESTÉTICO FRENTE AL VALOR DOCUMENTO. . . . .	717
JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ BENAVIDES	
JULIO CANO LASSO: LA CIUDAD HISTÓRICA COMO OBRA DE ARTE TOTAL . . . . .	723
JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ GONZÁLEZ, MIGUEL CENTELLAS SOLER	

## Índice

EL ESPACIO INTERMEDIO COMO CONSTRUCTOR DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD. . . . .	731
RAQUEL MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, JOSÉ MARÍA ECHARTE RAMOS	
CITY OVERLAYS. ON THE <i>MERCAT DE SANTA CATERINA</i> BY EMBT . . . . .	739
SEBASTIAN HARRIS	
LA BARCELONA DEL GRUPO 2C. L'IMMAGINE DI UN LAVORO COLLETTIVO. . . . .	747
FABIO LICITRA	
LOS JARDINES DE J.C.N. FORESTIER EN BARCELONA: UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA SOBRE EL IMPACTO DE SUS REALIZACIONES EN LA IMAGEN DE LA CIUDAD. . . . .	755
MONTSERRAT LLUPART BIOSCA	
BARRIO CHINO. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LOS BAJOS FONDOS DE BARCELONA . . . . .	761
CELIA MARÍN VEGA	
NUEVA YORK 1960: EL PAISAJE SOCIAL. CHICAGO 1950: ARQUITECTURA MODERNA PARA UNA SOCIEDAD AVANZADA. . . . .	767
RAFAEL DE LACOUR	
PAISAJE URBANO Y CONFLICTO: ESTUDIOS DE IMPACTO VISUAL EN ÁREAS HISTÓRICAS PROTEGIDAS ALEMANAS (COLONIA, DRESDE) Y EUROPEAS (ESTAMBUL, VIENA) . . . . .	775
DANIEL DOMENECH MUÑOZ	
PAISAJE HISTÓRICO URBANO Y ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA: EXPERIENCIAS EUROPEAS Y COMPARATISMO. . . . .	781
ADELE FIADINO	
CONTRIBUCIÓN DE LA VEGA COMO PAISAJE CULTURAL AL PATRIMONIO DE GRANADA LA PROBLEMÁTICA ACTUAL DE SUS RELACIONES . . . . .	787
EDUARDO ZURITA Povedano	
ANÁLISIS DE UNIDADES DE PAISAJE CULTURAL URBANO RESULTADO DE LA LEY DEL GRAN BERLÍN DE 1920 . . . . .	795
FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ TORRES, MARÍA LUISA MÁRQUEZ GARCÍA	
PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL LITORAL MARROQUÍ. DAR RIFFIEN . . . . .	805
ALBA GARCÍA CARRIÓN	
LAS HUELLAS Y PAVIMENTOS DE LA ACRÓPOLIS. . . . .	813
JOSÉ FRANCISCO GARCÍA-SÁNCHEZ	
PAESAGGI INUMANI: I SILOS GRANARI COME MONUMENTI. . . . .	821
ANTONIO ALBERTO CLEMENTE	
ESPACIOS DE REACCIÓN. LA RUINA INDUSTRIAL EN EL PAISAJE URBANO. . . . .	827
YESICA PINO ESPINOSA	
LANDSCAPE AND CULTURAL HERITAGE: TECHNIQUES AND STRATEGIES FOR THE AREA DEVELOPMENT . . .	835
MARIA ANTONIA GIANNINO, FERDINANDO ORABONA	
MANINI Y SINTRA: APORTACIONES AL ÁMBITO DEL PAISAJE . . . . .	841
IVÁN MOURE PAZOS	

SECCIÓN III

LA CULTURA Y LA CIUDAD / LA CULTURA EN LA CIUDAD

CIUDAD HISTÓRICA Y EVENTOS CULTURALES EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN . . . . .	851
JUAN CALATRAVA	
CIUDAD Y TRIBU: ESPACIOS DIFERENCIADOS E INTEGRADOS DE LA CULTURA POLÍTICA. REFLEXIONES ANTROPO-URBANÍSTICAS SOBRE FONDO MAGREBÍ . . . . .	863
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD	
MUSEO E/O MUSEALIZZAZIONE DELLA CITTÀ . . . . .	875
DONATELLA CALABI	
VENEZIA E IL RAPPORTO CITTÀ-FESTIVAL . . . . .	881
GUIDO ZUCCONI	
EL OCASO DE LA PLAZA DE BIBARRAMBLA COMO TEATRO . . . . .	887
JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA	
ALGUNAS LECCIONES DE LUGARES CON ACONTECIMIENTOS ASOCIADOS. . . . .	897
JOAQUIN SABATÉ BEL	
LA RICONVERSIONE DELLE CASERME ABBANDONATE IN NUOVI SPAZI PER LA CITTÀ . . . . .	909
PAOLO MELLANO	
LA FACHADA MONUMENTAL, TELÓN DE FONDO Y OBJETO ESCENOGRÁFICO . . . . .	917
MILAGROS PALMA CRESPO	
AGUA Y ESCENOGRAFÍA URBANA. REALIDAD E ILUSIÓN EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES . . . . .	929
FRANCISCO DEL CORRAL DEL CAMPO, CARMEN BARRÓS VELÁZQUEZ	
EL ESPACIO PÚBLICO COMO CONTENEDOR DE EMOCIONES. . . . .	941
JUAN CARLOS REINA FERNÁNDEZ	
UNA INTERPRETACIÓN DE LA CIUDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LA CULTURA INMATERIAL DE LAS FIESTAS POPULARES . . . . .	949
LUIS IGNACIO FERNÁNDEZ-ARAGÓN SÁNCHEZ	
CULTURAL EVENTS, URBAN MODIFICATIONS. VENICE (ITALY) AND THE MODERNITY . . . . .	957
FABRIZIO PAONE	
LA CITTÀ DEL TEATRO DE GIORGIO STREHLER . . . . .	965
JUAN IGNACIO PRIETO LÓPEZ, ANTONI RAMÓN GRAELLS	
INNOVANDO LA TRADICIÓN: LOS JARDINES Y TEATRO AL AIRE LIBRE DEL GENERALIFE. UN DISEÑO DE FRANCISCO PRIETO-MORENO PARA EL FESTIVAL DE MÚSICA Y DANZA DE GRANADA. . . . .	973
AROA ROMERO GALLARDO	
UNA FIESTA MÓVIL. LA IMAGEN DE SEVILLA EN LA OBRA DE ALDO ROSSI . . . . .	981
VÍCTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ	
EL GRAN ACONTECIMIENTO CULTURAL DEL VACÍO Y LA MEMORIA EN EL ESPACIO COLECTIVO DE LA CIUDAD . . . . .	989
MARA SÁNCHEZ LLORENS, MIGUEL GUITART VÍLCHES	

## Índice

HACER CIUDAD. ALDO ROSSI Y SU PROPUESTA PARA EL TEATRO DEL MUNDO . . . . .	997
Laura Sordo Ibáñez	
SANTIAGO DE COMPOSTELA, HISTORIA Y PROGRESO. EL XACOBEO COMO INSTRUMENTO DE TRANSFORMACIÓN URBANA . . . . .	1005
Ricardo Hernández Soriano	
<i>GIRONA TEMPS DE FLORS: CULTURA E TURISMO</i> . . . . .	1013
Nadia Fava	
ARQUITECTURA E IDENTIDAD CULTURAL. EXPERIMENTACIONES CONTEMPORÁNEAS EN LA CIUDAD DE GRAZ . . . . .	1021
Emilio Cachorro Fernández	
EXPERIENCIAS DE UNA CAPITALIDAD CULTURAL QUE NO FUE EL CASO MÁLAGA 2016. . . . .	1033
Ignacio Jáuregui Real – Daniel Rincón de la Vega	
ROMA, CA. 1650. EL CIRCO BARROCO DE LA PIAZZA NAVONA. . . . .	1039
Julio Garnica	
PATRIMONIO Y PAISAJE TEATRAL URBANO. LA PLAZA DE LAS PASIEGAS EN GRANADA . . . . .	1047
Carmen Barrós Velázquez. Francisco del Corral del Campo	
LA VILLE RADIEUSE: UNA CIUDAD, UN PROYECTO, UN LIBRO DE LE CORBUSIER. UN JUEGO. . . . .	1055
Jorge Torres Cueco, Clara E. Mejía Vallejo	
LA BERLINO DI OSWALD MATHIAS UNGERS . . . . .	1063
Annalisa Trentin	
PANORAMI DIFFERENTI PER LE CITTÀ MONDIALI . . . . .	1071
Ugo Rossi	
METODO PARA VISIBILIZAR LA CULTURA DE LA CIUDAD: MONUMENTALIZAR INFRAESTRUCTURAS . . . . .	1077
María Jesús Sacristán de Miguel	
ANTIGUOS ESPACIOS CONVENTUALES, NUEVOS ESCENARIOS CULTURALES. APROXIMACIÓN A SU RECUPERACIÓN PATRIMONIAL . . . . .	1085
Thaïs Rodés Sarrablo	
EFICIENCIA ENERGÉTICA Y CULTURA URBANA: LA CIUDAD COMO SISTEMA COMPLEJO . . . . .	1091
Rafael García Quesada	
STORIA DI UNA RIQUALIFICAZIONE URBANISTICA AD ALGHERO. LO QUARTER: DE PERIFERIA A CENTRO CULTURALE . . . . .	1097
Angela Simula	

CIUDAD Y TRIBU: ESPACIOS DIFERENCIADOS E INTEGRADOS  
DE LA CULTURA POLÍTICA. REFLEXIONES ANTROPO-URBANÍSTICAS  
SOBRE FONDO MAGREBÍ

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

Una suerte de extendida opinión, discutible a nuestro juicio, recorre el mundo como un lugar común: aquella que enfatiza que la sociedad de la globalización es básica y fundamentalmente una civilización híper urbana. Esta opinión circulante apuntala la idea corriente, primigenia, que reza que la «revolución neolítica», al modo como la concibió Vere Gordon Childe, supuso un salto de escala irreversible en la evolución de la Humanidad, encaminada ineluctablemente hacia el proceso de «civilización». Y en este proceso, la ciudad, como el estado, irrumpe junto a la división social del trabajo y a las clases sociales<sup>1</sup>. Incluso Arnold Toynbee, a pesar de enmarcar el trasunto urbano en los procesos «orgánicos» de nacimiento, auge y decadencia, no dejaba de participar de ese criterio evolucionista<sup>2</sup>. En la ciudad residiría, por tanto, el centro de la urbanidad civilizatoria y de la vida política, no más.

El materialismo histórico, denunciando en su época de esplendor, como hizo Henri Lefebvre, la «ilusión urbanística», para resituar el problema clasista en el marco ciudadano, no ha aportado a la larga más claridad sobre el particular<sup>3</sup>. Podríamos aseverar con Claude Lévi-Strauss, cuya perspectiva iba más allá del marxismo, que nuestras mentalidades han quedado «neolitizadas»<sup>4</sup>, de manera que hemos naturalizado la ciudad como ente fundacional de la vida humana plena, aquella que hace de la política su *modus vivendi* prístino y primigenio. Si damos, asimismo, por buena la idea paralela de que la tribu, el concepto antagónico al de agrupación ciudadina, quedó relegada por mor de la ineluctable evolución fuera del debate político, como una suerte de unidad social agónica en vía de desaparición, tendremos el cuadro completo: ciudad triunfante versus tribu residual.

Un momento importante del análisis del sentido cultural y político de la ciudad fue la obra de Fustel de Coulanges *La Cité Antique*, libro aparecido en 1864. De la tribu dirá Coulanges: «En lo que nos resta de las instituciones de la tribu, se ve que ella había sido constituida, en el origen, para ser una sociedad independiente y como si no tuviese un poder

1. Ver Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, México, FCE, 1954, pp. 173-ss.

2. Arnold J. Toynbee, *Ciudades en marcha*, Madrid, Alianza, 1973.

3. Henri Lefebvre, *La révolution urbaine*, París, Gallimard, 1970.

4. Claude Lévi-Strauss, *Tristes Trópicos*, Buenos Aires, Eudeba, 1976.

social que fuese superior»<sup>5</sup>. La tribu es reluctante, pues al estado. La ciudad como hecho político, que Coulanges llama  *cité*  para distinguirla de la  *ville*  como categoría urbanística, se forma sobre una agregación confederal de tribus: «De la misma manera que varias fratrias se habían unido en una tribu, varias tribus pueden asociarse entre ellas, a condición de que el culto de cada una fuese respetado. El día en el que esta alianza se hizo, la ciudad ( *cité* ) existió»<sup>6</sup>. Para Fustel la ciudad, aunque con un fundamento tribalista gracias a la presencia en ella de las fratrias, se distingue por el triunfo de la política en su seno.

De alguna manera la  *cité*  precede y supera a la  *ville* . Resulta obvio que la ciudad- *cité*  es un hecho político confederal. A partir de ahí irrumpe la ciudad como  *ville* , uno de cuyos pilares, quizás el más importante, es la trama urbanística en tanto que expresión de la centralización y homogeneidad. Fustel de Coulanges había razonado la distinción así: « *Cité*  y  *ville*  no eran palabras sinónimas entre los antiguos. La ciudad- *cité*  era asociación religiosa y política de las familias y de las tribus; la ciudad- *ville*  era el lugar de reunión, el domicilio y sobre todo el santuario de esta asociación».

Asimismo el conformador del evolucionismo social, Lewis H. Morgan, en el otro extremo del mundo, en Estados Unidos, donde la presencia de la Antigüedad estaba igualmente muy viva como horizonte ideológico entre los nuevos americanos, se hizo eco de estas hipótesis cuando abordó de manera comparada el asunto de la tribalidad iroquesa, pueblo amerindio del estado de Nueva York, y de las fratrias de las ciudades del Mediterráneo antiguo. En particular Morgan enfatiza la idea de evolución social que conduce tanto en iroqueses como en grecorromanos a la aparición de la idea política: «La fratría griega, fue más bien una organización social y religiosa, que una organización política. Ocupando una posición intermedia entre la  *gens*  y la  *tribu* , sería menos importante que cualquiera de éstas mientras no se le agregaran funciones gubernativas. Entre los iroqueses aparece en forma rudimentaria, destacándose desde un principio su carácter social en contraposición al gubernamental»<sup>7</sup>.

Si atendemos al hecho fundacional de la polis antigua, con la centralidad civilizacional que se le conferido, hemos de tener presente el asunto del «hogar común» en tanto eje de la vida cultural, y por ende política, de la misma. Nos dice Louis Gernet, haciendo un ejercicio de antropología histórica, que «el hogar común es una creación que va más allá de los otros, sin llegar a superponérseles, pero dominándolos a pesar de todo». Lo equipara a «un contrato social entre las familias»<sup>8</sup>. Y en el hogar común, con similar sentido empleado por Coulanges, en paralelo a la primacía de la política existen los cultos del hogar, fuente legitimadora de la institución.

Dejando atrás los conceptos derivados de la Antigüedad, atendamos al concepto de «tribu», aplicado por ejemplo al ámbito norteafricano, más en particular al magrebí. La tribu es en ese contexto una idea cambiante, adaptada a diversos momentos y situaciones

5. Numa D. Fustel de Coulanges,  *La cité Antique. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome* , París, Hachette, 1872, p. 138.

6.  *Ibid.* , p. 146.

7. Lewis H. Morgan,  *La sociedad primitiva* , Madrid, Ayuso, 1975, p. 3 29. Estudio preliminar de Carmelo Lisón Tolosana.

8. Louis Gernet,  *Antropología de la Grecia antigua* , Madrid, Taurus, 1980. p. 337.

por el lenguaje y políticas del colonizador<sup>9</sup>. Desde luego siempre se nos presenta cargada imaginariamente de connotaciones primitivistas y nómades. Sin embargo, en el caso magrebí prevalece sobre las imaginaciones primitivistas la realidad etnográfica e histórica que nos revela que la tribu magrebí contemporánea es una sociedad sedentaria demográficamente y letrada culturalmente, al menos en la fracción de sus élites que la gobierna. En todo caso, la «tribu» sea como fuere, sedentaria o nómada, no deja de ser una representación antitética en las imaginaciones a la ciudad y por ende a la civilización de la que esta es portadora.

Esta separación entre tribu y ciudad la acentuó Ibn Jaldún en el siglo XIV, al marcar las distancias entre una y otra, subrayando que las gentes del campo, tribales por definición, eran más morales y menos corrompidas que las de las ciudades, cuyas construcciones y hábitos estarían inevitablemente marcados por los sistemas monárquicos y sus lujos: «Ahora los moradores de las ciudades ocupados ordinariamente en diversos placeres y entregados a las costumbres del lujo, procuran los deleites de este mundo transitorio y se abandonan completamente a sus apetitos y pasiones», escribe Ibn Jaldún. Por el contrario que, «las gentes del campo (que) aunque procuran también los bienes terrenales, no ambicionan sin embargo sino lo absolutamente necesario»<sup>10</sup>. El mismo Ibn Jaldún se pregunta por la poca existencia de ciudades en el Magreb y se contesta que es debido a que la mayor parte de la población de su tiempo es «nómada», lo que implícitamente querría decir tribal<sup>11</sup>. La decadencia de las ciudades romanas en el Magreb es un hecho que marca el fin del hecho civilizatorio, dando paso al crepúsculo de la supremacía del estado grecorromano. El nuevo estado islámico, o *majzén*, estará siempre amenazado por la tribalidad, es decir por el país de la insumisión, o *siba*, con quien deberá negociar permanentemente su vinculación. De esta guisa puede comprenderse que la tribu, constituida en pieza esencial de la arquitectura política del norte de África, en épocas históricas, combatía o negociaba con el estado español, en tanto modelo de gobierno que controlaba su territorio centralizadamente. Y lo hacía a través de los presidios que poseía en el Magreb; de esas negociaciones las tribus las más de las veces no rendían cuentas al *majzén*, nucleado en las ciudades magrebíes<sup>12</sup>.

A la vista de los argumentos anteriores cabe resituar un tema clásico como el de la oposición entre tribu y ciudad. En especial en el mundo magrebí islámico-bereber. Para ello, hay que traer a colación las ideas preexistentes en el pensamiento grecolatino, tal como hizo el discípulo de Fustel de Coulanges, Émile Masqueray. Émile Masqueray, fue destinado al liceo de Argel, y una vez allí se vio casi en la obligación de abordar el tema bereber argelino, y a hacerse las mismas preguntas político-culturales que Fustel se había hecho sobre las tribus y la ciudad, pero ahora en un contexto etnográfico real y coetáneo. Masqueray encontró en las tribus unas formas de hacer política que las homologaban, aun sin poseer trama urbana

9. Jacques Berque, «Qu'est-ce qu'une 'tribu' nord-africaine?», en Jacques Berque, *Opera Minora II. Histoire et Anthropologie*, Fianni Albergoni (ed.), París, Bouchène, 2001, pp. 161-170.

10. Ibn Jaldún, *Introducción a la historia Universal. Al-Muqaddimah*, México, FCE, 1977, p. 268. Traducción de Elías Trabulse.

11. *Ibid.*, pp. 633 y ss.

12. José A. González Alcantud, «Los presidios magrebíes en época y experiencia cervantinas. Una pedagogía estatal frente a los sistemas tribales de su tiempo», *eHumanista Journal of Iberian Studies/ Cervantes*, 2, 2013, pp. 76-93.

definida, a las ciudades antiguas propiamente dichas. Lo hizo, como decíamos, sobre la base sólida de un trabajo de campo etnográfico, y retomando el punto en que Fustel dejó el debate. La formación de estas *cités* de la Cabilia fue descrito de la siguiente manera por Masqueray: «La veremos más bien organizarse para vivir; se manifestará por la reunión de sus guerreros; será gobernada por un senado; se regirá por un código; allí se darán unos reglamentos rudimentarios; en principio y para todo, ella será un concierto de voluntades libres, mientras que la familia consiste en el abandono de la personalidad»<sup>13</sup>.

Para Émile Masqueray, la cuestión de la *cité* tribal tiene un punto inflexivo fundamental que es su el natural sentido democrático que le otorga, asociado a la *jemâa* o asamblea: «La Djemâa Cabilia, que no admite asimismo la preponderancia de una mayoría. Grave defecto sin duda, sino prueba evidente de la igualdad esencial de todos los hombres que la constituyen. En la más pequeña de estas ciudades el bárbaro olvidará por instantes sus lazos de sangre, los derechos y los deberes que le imponen los odios y las venganzas de sus hermanos naturales (...); se sentirá dueño de sí mismo; en fin hablará libremente delante de hombres que no tendrán de autoridad más que aquella que le sea acordada, y no podrán imponerle silencio más que a aquel que lo consienta. La *cité* es por esencia tan liberal, que recibirá alguna en su seno asimismo a la mujer»<sup>14</sup>.

Para poder establecer la unidad política, que también llama *cité* al modo de Coulanges, recurre a varios componentes, que van desde la citada asamblea o *jemâa* hasta la existencia de una caja económica común de la tribu.

Desde el punto de vista espacial o político pone por delante Masqueray las siguientes unidades: la *qebîlat* o cábila, la *qçar* o fortaleza, y el *arch* o persona civil. En consonancia con el pensamiento de Fustel de Coulanges, al que por cierto no cita nunca, le da más importancia a la *qebîlat* tribal y al *arch* civil que a la *qçar* defensiva, con lo que privilegia el cemento social más que el arquitectónico o urbanístico: «La *qebîlat*, que no es otra cosa que la *cité* primera, *Taddert*, o *Arerem*, formada por iniciativa de todos los individuos de un cierto número de familias, vive aislada, es un poder público independiente, en ella se dictaban las leyes; pero el *arch* se ha vuelto su heredero universal: esta sociedad más grande, de la misma naturaleza que aquella, la ha absorbido casi por entero, y no ha conservado más que una débil parte de su autoridad anterior»<sup>15</sup>.

La arquitectura y el urbanismo quedan de esta manera relegados a segundo plano como posibles organizadores del espacio político (la *arena*, según los politólogos anglosajones).

Retomando el pensamiento innovador de Fustel de Coulanges, telón de fondo de la obra de Masqueray. Aquel no concibe la *ville* como un simple producto del crecimiento exponencial de la aldea o de la tribu: «Una *ville* —escribe Fustel—, entre los antiguos, no se formaba a la larga, por el lento crecimiento del número de hombres y de construcciones». Lo que la caracteriza en esencia, a su modo de ver, es el acto de fundación: «Se fundaba una

13. Émile Masqueray, *Formation des cités chez les populations sédentaires de l'Algérie. Kabyles du Djurdjuna, Chaouïa de l'Aouras, Beni Mezab*, París, E. Laroux, 1886 (existe una reedición con estudio preliminar de Fanny Colonna, Aix-en-Provence, Edisud, 1983), p. 24.

14. *Ibid.*, p. 25.

15. *Ibid.*, p. 43.

*ville* de un solo golpe, toda entera en un día»<sup>16</sup>. Entre los actos de fundación dos se presentan esenciales: delimitar el territorio ciudadano con fosas y establecer los cultos. De ahí, que la fundación urbana es esencial, ya que quienes la realizan adquieren unos derechos políticos y rituales que no prescribirán nunca, a menos que las rebeliones se los arranquen.

Precisamente, la tensión que recorre la obra de Fustel sobre la ciudad antigua tiene que ver con la lucha de los plebeyos por alcanzar las magistraturas vinculadas al acto fundacional, las cuales monopolizaban los patricios o aristócratas, herederos de aquellos primeros fundadores. Sin embargo, para Aristóteles, recordemos, el ciudadano, recobrando el pensamiento democrático, es el «hombre que tiene derecho a llegar a las magistraturas»<sup>17</sup>. La preocupación de Coulanges en su tiempo —segunda mitad del siglo XIX, con la resaca conservadora de las revoluciones anteriores a la *Commune*—, es darle fondo político a las formas urbanas y arquitectónicas de la *ville*, y del estado nacional, retomando la idea de *cité*, tras la cual asoma la voluntad política consensual<sup>18</sup>.

Volviendo a la antropología. El concepto de tribu es el océano en el que los antropólogos han navegado con harta frecuencia, sobre todo en el período exótico de la disciplina antropológica<sup>19</sup>. Manteniéndonos en el área mediterránea: a partir del estudio de Evans-Pritchard sobre los sanussi de la Cirenaica libia, publicado en 1949, se comenzó a darle sentido científico y etnográfico a la palabra tribu en la zona norteafricana, al vincularla a una teoría antropológica llamada «segmentariedad»<sup>20</sup>. Según esta teoría, lanzada por el propio Evans-Pritchard, la tribu se dividía en clanes, linajes y segmentos, cada uno de los cuales poseería las características completas de la unidad tribal en su conjunto, manteniendo precisamente la unidad por el juego de equilibrios gestado en las alianzas y oposiciones parentales y políticas. De alguna manera la tribu dejaba de esta manera de ser un asunto primitivista para alzarse como una forma distinta de hacer política.

Un número importante de antropólogos se volcaron sobre Marruecos y Argelia adoptando la teoría de la segmentariedad a partir de la mencionada obra seminal de Evans-Pritchard. Entre los principales podemos destacar a E. Gellner, David M. Hart y R. Jamous. Estos antropólogos segmentaristas reforzaron su perspectiva con el hallazgo de Ibn Jaldún, quien en paralelo con el Renacimiento europeo habría desarrollado intuitivamente en el Magreb esta hipótesis en su libro *Al-Muqaddimah*, obra pionera de la socioantropología mundial.

No obstante, según uno de los antropólogos del grupo «segmentarista», David M. Hart, una gran tribu como los Ait 'Atta, del sur de Marruecos, tenía «una capital». Ésta era un territorio prohibido, Ighmar Amazdar, que era lo más parecido físicamente a un gran aduar, más que a una ciudad propiamente dicha. Desde ella, estos seminómadas controlaban un gran territorio<sup>21</sup>. La *ajmu'*, nombre bereber por el que se conoce a la *jemâa* tribal, estaría

16. Fustel de Coulanges, op.cit., p. 156.

17. Aristóteles, *La política*, Madrid, Alba, 1996, p. 91.

18. François Hartog, *Le XIXe siècle et l'histoire. Le cas Fustel de Coulanges*, París, Seuil, 2001, pp. 33-102.

19. W. Robertson Smith. *Kinship and Marriage in Early Arabia*. Londres, A & C. Black, 1903, pp. 40-128. Dale E. Eickelman. *Antropología del mundo islámico*. Barcelona, Bellaterra, 2003, pp. 73-79.

20. Edward E. Evans-Pritchard, *The sanusi of Cyrenaica*, Oxford, Clarendon Press, 1949, pp. 62-89.

21. David M. Hart, *The Ait 'Atta of Southern Morocco. Daily Life and Recent History*, Witstable, Mena Press, 1984, p. 6.

en el centro de la estructuración del poder<sup>22</sup>. Las tensiones de los linajes y de las alianzas políticas se dirimirían en estas asambleas.

En la misma medida, el manejo de las alianzas tribales o *leff* también fue un elemento central en la evolución política del norteño Rif marroquí. Entre 1902 y 1921 se comprueba esa evolución en la región. El líder originario de Zerkhoun, cerca de Mequínez, llamado El Rogui, quiso ocupar el sultanato de Fez, y no habiéndolo logrado estableció su corte en el pequeño aduar de Zeluán cerca de Melilla entre 1902 y 1909. Su capital carecía de estructura urbana, y no pasaba físicamente de ser una alcazaba o *qçar* medio en ruinas con un campamento entre militar y tribal en su entorno, de condiciones higiénicas muy lamentables. Al no ser originario del lugar se apoyó sólo en una tribu, los Ghelaia, y despreció, quizás porque súper valoró su *baraka* religiosa, a tribus poderosas como los Ait Waryaghar<sup>23</sup>. Ello provocó una falta de aprecio a los morabitos o santones locales por parte del Rogui, lo que precipitó finalmente su caída. En el mismo sentido, aunque tenía muchos partidarios entre los ulemas o teólogos de la ciudad imperial de Fez, despreciaba a los fasis, la burguesía que en cierta forma estructuraba la ciudad jerifiana. Su falta de habilidad política en lo tocante a las alianzas urbanas lo llevó al aislamiento, y finalmente a la derrota frente al sultán Muley Hafid, quien a su vez había desplazado a su hermano, Muley Abdelasiz, basándose en poderes típicamente urbanos emanados de ciudades imperiales como Marrakech, Rabat y sobre todo Fez.

Un ejemplo *a contrario* fue el de Abdelkrim al Jattabi años después, en los veinte. Éste manejó muy bien las alianzas tribales rifeñas, donde su tribu era dominante, los Ait Waryaghar<sup>24</sup>. Pudo meter en cintura incluso al levantisco caudillo yebalí Raisuni, que le era reluctantante, y crear una «república», que perduró durante cinco años introduciendo reformas modernizadoras en el Rif que le granjearon las simpatías de muchos sectores progresistas, incluso bolcheviques, de Europa y América<sup>25</sup>. Sin embargo, Abdelkrim seguía careciendo de una verdadera capital, en el sentido urbanístico, ya que en el entorno, sólo podían recibir ese nombre con propiedad las fundaciones españolas de Melilla y Alhucemas<sup>26</sup>. La organización social y política en torno a la unidad tribal, sin trama urbana que la soporte, con sus correspondientes alianzas segmentarias e intertribales sólo se puede explicar porque la noción de política no puede ser excluida de la tribu para reservarla al mundo de lo urbano<sup>27</sup>.

22. David M. Hart, *Dadda 'Atta and his Forty Grandsons. The Socio-Political Organisation of the Ait 'Atta of Southern Morocco*, Witstable, Mena Press, 1981, pp. 19-69.

23. José A. González Alcantud, «El Rogui Bu Hamara y la inestabilidad marroquí en perspectiva española», en Fatih Benlabbah y Abdelaali Barouki (eds.), *La problemática colonial española en Marruecos*, Rabat, Instituto de Estudios Hispano-Lusos & Universidad Mohammed V Agdal, 2013, pp. 11-46.

24. David M. Hart, *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif. An Ethnography and History*, The Univeristy of Arizona Press, 1976.

25. Richard C. Pennell, *A country with a Government and Flag. The Rif War in Morocco, 1921-1926*, Witstable, Mena Press, 1986.

26. Eloy Martín Corrales, «La marroquinización de una ciudad colonial española: 1925-1956», en José A. González Alcantud (ed.), *La ciudad magrebi en tiempos coloniales. Invención, conquista y transformación*, Barcelona, Anthropos, 2008, pp. 201-233; Vicente Moga Romero, *De fortaleza a ciudad. Melilla en las revistas ilustradas de finales del siglo XIX*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

27. José A. González Alcantud, *Antropología (y) Política. Sobre la formación cultural del poder*, Barcelona, Anthropos, 1996, pp. 28-36.

Lo cierto es que, como señala John Waterbury, cuando el estado, sea el *majzén* sultanesco o el *majzén* republicano de Abdelkrim, avanza asumiendo los medios coercitivos, la producción de leyes y la administración de justicia, y cooptando o produciendo líderes políticos, la «segmentarity loses its functional moorings», y sólo restarán algunos epifenómenos de la época tribal como «the idiom of blood, the reality of feud, and a style of politics»<sup>28</sup>.

El paso de la sociedad que conocemos por tribal, estructurando sus relaciones políticas en torno al parentesco, no excluye el clientelismo sociopolítico pero lo enmascara. El clientelismo político hace su aparición sobre todo cuando el estado se impone sobre el territorio, y el parentesco «real» es sustituido por el parentesco «imaginado», es decir por el compadrazgo clientelístico<sup>29</sup>. La tribalidad es domesticada a través no sólo del urbanismo sino del clientelismo; yo afirmaré sin temor a equivocarme que el clientelismo precede al ágora o al foro, y lo va configurando, traspasándole su estructura jerárquica. Incluso en las tribus «primitivas» se ven las consecuencias del paso al cacicato. Así lo vio Marshall Sahlins: «El cacicato se sobrepone a sus limitaciones, suprimiendo sus distinciones segmentarias por medio de una jerarquía administrativa que reduce la comunidad local a la condición de subdivisión política»<sup>30</sup>. En ese tránsito al clientelismo progubernamental la tribalidad se redefine en relación al estado reconvirtiéndose en una unidad administrativa municipal la cual conserva el nombre de la tribu, como ha ocurrido históricamente la Cabilia argelina<sup>31</sup>, y hoy ocurre en el Rif marroquí. A veces, como un lejano eco de la tribalidad, se hace uso en la actualidad de la categoría de país insumiso o *siba*, pero sólo con el deseo de negociar la incorporación social y territorial al proyecto político «nacional», en tanto municipalidad o regionalidad.

Los colonizadores españoles dándose cuenta de que la estructura tribal rifeña necesitaba algo de urbanidad procuraron convertir los zocos, estructura elemental desde el punto de vista urbanístico donde convergían semanalmente las funciones comerciales, judiciales y religiosas comunes, en lugares más estructurados arquitectónicamente, introduciendo incluso una dignificante arquitectura neoárabe en los edificios públicos de nueva planta<sup>32</sup>. De esta manera, a la sombra de la arquitectura se protegía el clientelismo político, el cacicato, como unidad jerárquica, alejada de las prácticas igualitarias de la tribu «democrática».

Las insuficiencias de la teoría de la segmentariedad fueron analizadas desde muy pronto. En los años sesenta, Jean Favret-Saada señalaba las rigideces que permitían representar en una misma figura, el segmento de tribu, tanto la filiación biológica como la «unidad ideológica del grupo». «Retomando la imagen del árbol se puede decir que el poder se concentra en cada «nudo», i.e. en cada punto de segmentación. La segmentariedad consiste en un juego de fisión

28. John Waterbury, «Bargaining for segmentarity», en E. George H. Joffe y C. Richard Pennell (eds.), *Tribes and State. Essays in honour of David Montgomery Hart*, Wisbech, Mena Press, 1991, p. 13.

29. José A. González Alcantud, *El clientelismo político. Perspectiva sociocultural*, Barcelona, Anthropos, 1997, pp. 31-37; Georges Balandier, *Anthropologie Politique*, París, PUF, 1991, 2.º, p. 32.

30. Marshall D. Sahlins, *Las sociedades tribales*, Barcelona, Lábor, 1984, 3.ª, p. 43.

31. Alain Mahé, *Histoire de la Grande Kabylie, XIXe-XXe siècles. Anthropologie du lien social dans les communautés villegoises*, París, Bouchène, 2001.

32. Jean-François Troin, *Les souks maricains. Marchés ruraux et organisation de l'espace en la moitié nord du Maroc*, Aix-en-Provence, Edisud, 1975; Antonio Bravo Nieto, *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2001.

y fusión de los elementos del sistema»<sup>33</sup>. Por tanto, toda la segmentariedad giraría en torno a una ficción imaginaria que no sería otra que la genealogía: «La genealogía, que constituye lo esencial de la ideología del grupo, expresa (de manera simbólica, sin duda) este equilibrio frágil entre fisión y fusión, movilidad y rigidez. Bien que ella evoca la segmentación como un conjunto de episodios históricos reales (que Gellner llama 'proceso') reenvía a una 'disposición' permanente del grupo a segmentarse, en la que las manifestaciones pueden ser fechadas, pero que es en sí mismo antihistórico»<sup>34</sup>.

Las críticas hicieron tambalearse el edificio segmentario. La confesión del segmentarista D.M. Hart, desdiciéndose de sus propias teorías, es muy elocuente: «Tengo que reconocer que actualmente no quiero tampoco hacer mucho caso a estos principios (segmentaristas), aparte de tenerlos en reserva; y tengo que admitir igualmente que hoy en día, virtualmente, he abandonado la antropología sociocultural como disciplina y como cuadro de investigaciones para retroceder, quizás algo prosaicamente, a la historia social y a la etnohistoria, las cuales encuentro más cómodas y menos cargadas con aparatos y equipaje teóricos»<sup>35</sup>.

Junto a esa constelación de antropólogos segmentaristas existió otra, encabezada por C. Geertz, de antisegmentaristas que prefería contemplar la cultura como un texto semiológico donde el yo singular, sin someter al dictado de la colectividad tribal, tomaba todo el peso de la vida social y política. Entre otros apostaron por esta teoría L. Rosen, V. Capranzano, S. Pandolfo. Incluso alguno, como P. Rabinow, adoptó un posmodernismo, que hacía cogitar todo sobre el yo, y otros, como K. Brown, renunciaron directamente a hacer antropología social optando por la historia social o por la expresión literaria. Entre los autóctonos A. Hammoudi y H. Rachik prefirieron seguir por sus propios caminos interpretativos, aceptando en cierta manera las críticas que autóctonos y foráneos lanzaron sobre los tribalistas segmentarios.

Desde el punto de vista antropológico quizás la crítica más acertada al modelo segmentarista provenga del mencionado C. Geertz, en particular de su obra sobre el bazar de Sefrou. Para Geertz la estructuración social en el *souk* de esta pequeña ciudad del sur marroquí, cercana a Fez, es una suerte de red y de situaciones anexas que tienen que ver más con una estructuración dinámica e interactuada que con los automatismos derivados del parentesco tribal y del juego de alianzas de los linajes tribales<sup>36</sup>.

Nos parece importante traer a colación en este punto la tradición filosófica de Karl Popper, quien sostuvo que la tribu era anterior a la cultura democrática «abierta», asociada con la ciudad y el estado. Así de tajante y claro escribía Popper: «Seguiremos llamando *sociedad cerrada* a la sociedad mágica, tribal o colectivista, y *sociedad abierta* a aquella en que los individuos debe adoptar decisiones personales». Añade a párrafo seguido: «La sociedad cerrada se parece todavía al hato o tribu en que se constituye una unidad semiorgánica cuyos

33. Jeanne Favret-Saada, *Algérie 1962-1964. Essais d'anthropologie politique*, París, Bouchène, 2005, p. 29.

34. *Ibid.*, p. 31.

35. David M. Hart, «Ibn Jaldún y Evans-Pritchard: la solidaridad agnática y la segmentariedad en la teoría y la práctica de la antropología sociocultural del mundo islámico», en David M. Hart y Rachid Raha Ahmed (eds.), *La sociedad bereber del Rif Marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, Universidad de Granada, 1999, pp. 46-47.

36. Clifford Geertz, *Le souk de Sefrou. Sur l'économie du bazar*, París, Bouchène, 2003.

miembros se hallan ligados por vínculos semibiológicos, a saber, el parentesco»<sup>37</sup>. Más claro el agua, Popper no concede a la tribu ni el más mínimo resquicio para ser políticamente democrática. El estado lo es todo.

Sin embargo E. Gellner dirá que la tribu bereber es fuente de democracia. A ellas Hart añadirá toda la tribu islámica, incluidas las *jirgas*, o asambleas, *pajtunes* de Paquistán, hoy en guerra contra una coalición de estados occidentales, como fuente de democracia<sup>38</sup>. Ésta sería un hecho estructural continuado de la tribalidad. Consideran, además, Gellner y Hart que el democratismo tribal está soportado en el igualitarismo social amazigh e islámico. En línea similar había incidido Pierre Clastres en un contexto cultural muy distinto, el de las tribus segmentarias yanomamo de la Amazonia. Clastres resumiría la oposición formulando su célebre «la sociedad contra el Estado», donde la «sociedad» no sería otra cosa que la tribu, libre incluso para defender su libertad con la violencia<sup>39</sup>.

La tribu al quedar excluida de la vida política, ha provocado que la antropología en cuanto disciplina tribalista haya quedado marginada de los estudios urbanísticos hasta hace pocas décadas. Quizás ahora coincidiendo con el aumento de peso de los sistemas urbanos y la fluidez comunicacional, que en cierta forma nos ha vuelto nómadas de nuevo a todos, a pesar del formal retroceso de los nómadas tradicionales, encarnados por los gitanos y romaníes europeos, la problemática encarnada por la contraposición ciudad/tribu ha vuelto a tomar relieve<sup>40</sup>.

Otros mundos para hacer la política se van aventurando hoy, donde de un lado la arquitectura contemporánea se va efimerizando a través de uso de materiales ligeros como el aluminio, el vidrio y la madera, y de otra parte los flujos comunicacionales aumentan logrando velocidades nunca vistas, gracias a los logros tecnológicos por tierra y aire sobre todo. Todo eso ha conducido a la plaza virtual, donde se discute de política de nuevo, pero que no llega a suplantar a la plaza pública<sup>41</sup>. La ciudad en su condición de mega urbe parece disolver la noción de *ville* dotada de centro y referencias. Y ese neonomadismo ha puesto de actualidad la probable existencia de agrupaciones neotribales, más allá de las estructuraciones sociales clásicas.

Al calor de estas transformaciones algunos autores han divagado sobre la nueva tribalidad. Michel Maffesoli, por ejemplo, hizo uso hace unos lustros del concepto de «tribalismo» para designar procesos de acercamiento afectivo, de cercanía, de un «estar juntos», como expresión de nuevas formulaciones sociales alejadas u opuestas al concepto de estado, concebido como la antítesis de la afectividad<sup>42</sup>. Desde luego Maffesoli emplea el concepto de «tribu» más como una metáfora que con exactitud etnográfica. Manuel Delgado, en otro esfuerzo por comprender lo actual urbano, cuando describe el espacio

37. Karl R. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 171.

38. Hassan Rachik, *Le proche et le lointain. Un siècle d'Anthropologie au Maroc*, Marsella, Paranthèses, 2012, pp. 165-167.

39. Pierre Clastres, *La société contre l'État*, París, Minuit, 1974.

40. Luc de Heusch, *À la découverte des Tsiganes. Une expédition de reconnaissance (1961)*, Bruselas, Université Libre de Bruxelles, 1966.

41. Amalia Signorelli, «Plazas reales, plazas virtuales», en Juan Calatrava y José A. González Alcantud (eds.), *La ciudad, paraíso y conflicto*, Madrid, Abada, 2006, pp. 301-317.

42. Michel Maffesoli, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria, 1990. Prólogo de Jesús Ibáñez, pp. 133-150.

de la ciudad hace una triple distinción entre polis, como espacio de la política, y ciudad y *urbs* como espacios públicos, pero olvida la naturaleza política de la tribalidad, y su oposición a la polis<sup>43</sup>. No vale con refugiarse en imposibilidades etnopoéticas para aprender lo megaurbano, acogiéndose al paraguas de las derivas urbanas literarias del *flâneur*. Las «neotribus» son conceptos de una retórica que ha renunciado a la interpretación desde la perspectiva de la «tour Eiffel», como quería Ronald Barthes, en escorzo o a vuelo de pájaro. La claridad expositiva de la ciudad contemporánea tiene enfrente a la tribu, en retroceso, y al clientelismo en ascenso. Cosas que suelen olvidarse en lo movedido conceptual.

Haciendo un giro hacia la realidad, podríamos concluir, como lo hace Amalia Signorelli, que las «ciudades han sido siempre el punto de máxima tensión de todo el sistema social, a causa de la marcada división del trabajo que las caracteriza, de la interdependencia de las funciones y del antagonismo de los intereses que de ellas derivan»<sup>44</sup>. En las ciudades la división y la *stásis*, la guerra civil, están siempre presentes<sup>45</sup>. Pero, aquí en esta suerte de marxismo de dimensiones citadinas, siguen excluidas las tribus y en su lenguaje político segmentarizado, portadoras también de tensiones y equilibrios, tan sólidos y trascendentes como las urbanas.

Al afirmar, por nuestra parte, el carácter «tribal» de la ciudad, la no pérdida de esa centralidad de la segmentariedad, resituamos en el eje del debate que el ciudadano no es, al contrario de lo que nos sugiere la imaginación ilustrada, un sujeto trasparente vinculado a una suerte de diálogo con poderes abstractos, que con frecuencia toman la forma de ciudad-estado, estando del otro lado los «bárbaros» que desde su tribalidad amenazan realmente a la ciudad.

Ocurre, por lo demás, que la ciudad se nutre de la tribalidad, y le da cobijo, a pesar de que pretende ser autónoma. Lo vemos en el caso de Fez, la urbe islámica por excelencia, en la cual prevalece un ideario urbano, mientras que las tribus han estado cercándola frecuentemente a lo largo de toda su historia. En la realidad, Fez se nutre de los campesinos que permanente llegan a ella, portando productos básicos, y procurando introducir y asentar a los familiares en ella, que poco a poco se van transformando en ciudadanos. Roger Le Tourneau creía que la presencia de las tribus bereberes y otros grupos en Fez amenazaban en cierta forma a la homogeneidad que otorgaban los fasis a su ciudad. Hablaba de aquellos como una «masa flotante e inorgánica»<sup>46</sup>. Otros autores, sin embargo, señalan que en Fez existe una «organicidad» entre la ciudad y su entorno. Conscientes de esta debilidad los burgueses fesíes han buscado su autonomía mediante el establecimiento de jardines interiores capaces de abastecer de productos primarios en caso de necesidad. En realidad las murallas no servirían para defenderla eficazmente a Fez sino su laberinto urbano y su autoabastecimiento<sup>47</sup>.

43. Manuel Delgado, *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama, 1999, pp. 192-200.

44. Amalia Signorelli, *Antropología urbana*, Barcelona, Anthropos, 1999, p. 37.

45. Nicole Loraux, *La cité divisée. L'oubli dans la mémoire d'Athènes*, Paris, Payot, 1997.

46. Roger Le Tourneau, *Fès avant le Protectorat*, Rabat, Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines, 1949, p. 192.

47. José A. González Alcantud, «La ciudad de débiles murallas y hombres sagaces. Sobre el hermetismo fesí en Fez», en José A. González Alcantud (ed.), *La ciudad magrebí en tiempos coloniales. Invención, conquista y transformación*, Barcelona, Anthropos, 2008, pp. 25-74.

De todo lo dicho cabe concluir que el ente político y urbanístico que es la ciudad contemporánea, que hoy nos parece absolutamente naturalizado, hasta el punto de que la Humanidad sólo ve ciudades en su horizonte utópico/distópico, no es el representante único del hecho político prístino. Nuestra mentalidad neolítica, que ha separado la «naturaleza» de la «cultura» arbitrariamente quiere afirmarnos en esa creencia, pero la realidad es muy otra. Maurice Halbwachs ya veía cernirse sobre la ciudad contemporánea, y en particular sobre la norteamericana el peligro de la «inorganicidad»<sup>48</sup>. La deconstrucción urbana, con el caso señero de las ciudades industriales norteamericanas en decadencia, en particular Detroit, nos muestra la resurgencia de la tribalidad<sup>49</sup>, real o figurada. Ésta amenaza la existencia de una única manera de concebir la política, y por ende de la noción de polis, que ya no es sólo la *ville* sino la *cité* otra vez. Decididamente, Vere Gordon Childe con su concepción de la evolución neolítica sólo tenía una razón parcial al situar a la urbe-*ville*, derivada de las excavaciones arqueológicas, en el centro de las transformaciones. En esto, como en otras muchas vertientes, el concepto de «revolución neolítica», de la que depende la de «revolución urbana», no ha hecho más confundirnos. Hay que volver a poner como elemento axial de la ciudad a la *cité*, para entender incluso las nuevas formas del urbanismo rizomático que parece engullir al mundo entero, dejando lejos de la reflexión a los tribales, como suerte de patanes de la modernidad.

48. Maurice Halbwachs, «Chicago, expérience ethnique», en Yves Grafmeyer y Isaac Joseph (eds.), *L'école de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, París, Flammarion, 2004, pp. 283-332.

49. José A. González Alcantud, «En las ruinas de Detroit», *El País*, 7 de mayo de 2013.

